



AMPURDAN

SEMANARIO DE INFORMACION LOCAL Y COMARCAL

Editado por la Jefatura Local del Movimiento — Director: José M.^a Elorduy — Redacción y Administración: Juan Maragall, 18 — Apart. 21 — Tel. 241343
Figueras, 7 de Agosto de 1974 — Gráficas MONTSERRAT - Figueras Año XXXII — Núm. 1.620 Dep. Leg. GE. 57-1958 Precio: 7 Pesetas

El Alcalde y la Prensa



Para dar a conocer diversos temas que interesan ya no sólo a la ciudad sino a la provincia, nuestra primera autoridad local, don Pedro Giró convocó el pasado sábado una rueda de prensa en la que se habló, a preguntas de los concurrentes, corresponsales y redactores de diarios y revistas de Barcelona, Gerona y de aquí, en abierta camaradería, haciendo las aclaraciones el señor Giró en presencia de varios concejales y de don Ramón Miquel, promotor de las sesiones de ópera que van a celebrarse próximamente, del C.I.T., etc.

Comenzó el señor Giró exponiendo las orientaciones municipales en relación con la solicitud de señalamiento a la Dirección de Bellas Artes de los monumentos y edificios de valor artístico o sentimental existentes en la ciudad, sobre cuyo tema se habían manifestado sugerencias de diverso matiz. El señor Alcalde recordó que en su misión de proteger el patrimonio artístico de la ciudad, no muy abundante, es cierto, se habían indicado los edificios de la casa Cusi, del Museo del Ampurdán y otros, y había recibido del Colegio de Arquitectos sugerencias sobre el Matañero, que estaban en estudio y por dictaminar por el señor arquitecto municipal, con el fin de contar con la mayor base de opiniones que coadyuven a formular la propuesta definitiva, ya que el Ayuntamiento estaba dispuesto a prestar el máximo apoyo posible a las artes, como hizo con el festival celebrado en Castelló, en que actuó Gonçal Comellas, Victoria de los Angeles y un trío con Rosa Sabater, con un éxito insospechado, igual que le interesaba la conversación y valoración de los escasos edificios notables de la ciudad.

Con esta ocasión, intervino don Ramón Miquel explicando cómo había empezado su labor de promoción de las próximas sesiones de ópera, sus esfuerzos por organizarla, la superación de las muchas dificultades que presenta conseguir lanzar un espectáculo de tal categoría, y la satisfacción que le causó verse alentado y apoyado por las autoridades y elementos artísticos de la ciudad. Dijo cómo había sido animado en su idea de celebrar estas sesiones, por su amor a Figueras y por contribuir al conocimiento y estima de su nivel intelectual y artístico; y cómo gozaba de la colaboración del tenor Miguel Fleta, hoy en Zaragoza, donde se había celebrado un festival de respetable duración, con representaciones de ópera que tuvieron mucho éxito, lo que animó al señor Miquel a pensar en organizar también de acuerdo con nuestras autoridades las sesiones de ópera que van a darse en «Las Vegas» próximamente, los días 15 y 17, con «Manon», de Massenet, y «Carmen», de Bizet, con un reparto de primerísima calidad, en el que figuran María Fleta y

(Sigue en la pág. 3)

Mañana será otro jueves

por BY SENS

El señor T., buen aficionado a la pesca, me ha invitado a una «sesión». Estuvimos hablando muchas veces de esto, de la afición por pescar. De hecho, él, hacía tiempo que no salía a sostener la caña. Pero ahora, después de unas conversaciones sobre el tema, decidió que había llegado el momento de reemprender, acción interesante por naturaleza. Ya lo creo que había salido a pescar el señor T.; además de tener los elementos suficientes y «recambios», hay que ver la habilidad con que efectúa las sustituciones de anzuelos y plomos según el momento que cree más adecuado y la forma que coloca el cebo y lanza, lejos, el sedal.

Porque todo esto que para usted, que puede ser un gran aficionado, le resulta tan sencillo, para mí, que le he sacado un par de pequeñas «piezas» al río Ter hace ya años simplemente porque me dejaron «probar» en un recodo infalible, no me sale nada bien.

Al señor T. le gusta la pesca en compañía. Esto de poder emprender suavemente el comentario, la frase que rellena los silencios, el «animarse» a mantener una afición teórica hacia los resultados concretos. Le acompaño por esa teórica afición; por comprender que gusta una acción determinada, aunque de aquello —como de la gran mayoría de las cosas— no sepas.

Es temprano en la carretera alta de Punta Falconera: las seis menos cuarto. Hemos dejado el coche junto a las alambradas de la zona militar. El señor T. mostraba su decepción precipitada: había dos coches arrimados al lado interior de la ruta polvorienta. ¿Estarán ya situados pescadores madrugones abajo, en el lugar que iba otras veces el señor T.? Lo teme. No se ve todavía muy bien desde lo alto. Hay poca luz. El día se va haciendo, muy despacio. Todo tiene un tono gris y difuso, con el agua mansa. Descendemos por el acantilado. Por toda esta zona se asaron los árboles, pinos en su mayoría, el año pasado. Los tizones le dan una imagen de montañas sucias, como ennegrecidas a capricho. Y quien lo limpia, con tantas campañas de detergentes.

Bajamos intentando poner seguridad en la pisada, porque el mismo impulso te lleva peligrosamente por los finos lomos de las rocas. Llegamos a las más anchas, que ya se hunden en el agua. El señor T. sonrío y se frota las manos. No hay nadie abajo. Ningún pescador escondido. Se durmieron. El señor T. pone a punto los aparejos; incluido el mío, claro, porque estoy para observar y aprender. Tenemos al ancho mar disponible, enfrente, todavía gris pero cada vez con un poco más de luz.

Tardamos en pescar. El agua está tan clara que los sargos se ven perfectamente, casi a nuestros pies, desganados. Saco un pequeño pez. Es de estos que, en las historietas, los buenos pescadores lo desprenden cuidadosamente del anzuelo y lo echan otra vez al mar. No lo acabo de comprender. Digo que se habrá suicidado, pero el señor T. me asegura que no, que lo he robado, pues lo enganché por un ojo. ¡Qué barbaridad!

El señor T., por fin, saca un bonito sargo. Es estupendo, lo pilló por la boca. Resulta emocionante verlo subir en los últimos palmos, como un relámpago plateado.

Cerca de las siete llegan, casi al mismo tiempo, dos pescadores. Al principio todos nos miramos con desconfianza, pero al cabo de un rato acabamos comentando que lo que estamos haciendo tiene un profundo atractivo. Y hasta algunos, aprendemos...